

**DOMINGO XXII DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Deuteronomio 4, 1-2.6-8): *Escucha los decretos que os mando cumplir.*

**Salmo** (14, 2-3a.3bc-4ab.5): *«Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?»*

**2ª lectura** (Santiago 1, 17-18-21b-22.27): *Llevala a la práctica.*

**Evangelio** (Marcos 7, 1-8.14-15.21-23): *Nada que entre de fuera hace al hombre impuro.*

*Pienso que, en nuestra vida, todo tiene que ver con el sentido que le damos a la misma y con el cómo la estamos viviendo con los demás. Cuando nuestra vida tiene el esquema de hacer todos los días lo mismo, de ver las mismas gentes, de mantener idénticas conversaciones y de ir de vacaciones al mismo lugar, para hacer lo de siempre, visitar los mismos lugares y no plantear ningún cambio; nos convertimos en autómatas y nos parecemos más a las máquinas que a las personas que piensan y deciden junto con otras.*

*Sin embargo, cuando nos convertimos en personas que viven según un plan trazado, que tiene unas metas a alcanzar, con los medios que vamos poniendo y, sobre todo, planificando con personas que contigo comparten los logros y las dificultades que encontramos y superamos en el camino, te encuentras viviendo cosas distintas aunque, en principio, parezcan iguales.*

*Lo que hace que las cosas sean distintas es la satisfacción producida por el esfuerzo compartido, la creatividad personal puesta al servicio del bien de todos, la intervención gratuita con otras personas en la empresa común y el crecimiento personal junto a personas de distintas edades que participan en ese proyecto.*

*Esto es lo más parecido a dos trenes: uno cuyo recorrido es dar vueltas y vueltas a un circuito; y otro, que parte de un lugar al que no volverá y va atravesando diferentes paisajes, realizando paradas y encuentros con gente diversa, entrando y saliendo de túneles, en los que pierde el sentido por ausencia de luz, pero que desembocan en el camino, y continúa hacia la meta propuesta en el proyecto inicial.*

Muchos estamos en medio de la operación retorno de las vacaciones de verano. Repetimos y repetimos muchas historias en nuestra vida. Cada vez nos resulta más costoso plantearnos si las cosas podrían ser de otra manera, si podríamos hacerlas de forma distinta sin esperar que nos indicaran cómo.

Hay acontecimientos, historias de otras gentes, experiencias que nos cogen a contramano de nuestro desarrollo personal, que nos quieren indicar el momento propicio para transformar nuestra forma de pensar y sentir como personas adultas y autónomas.

Así le acontece a Jesús cuando descubre que el cariño de Yahvé Dios con su pueblo, que se muestra en una ley inserta en un corazón que ama a cada persona, que cuida las relaciones entre ellas y con los que están a su lado, se ha convertido en una carga pesada y de obligado cumplimiento.

Resulta triste que en nuestras catequesis de infancia prevalezca la costumbre por encima de la novedad, la norma de comenzar por encima de la madurez cristiana de los padres y de la comunidad en la que se realiza y los festejos consumistas por encima de las fiestas solidarias y del compartir.

Jesús se encontraba con las personas en medio de su vida cotidiana; les hablaba de las cosas de cada día; se interesaba por la salud, por las relaciones con la naturaleza, entre las personas y de cómo y dónde el Papá-Dios se encontraba con Él.

Cada persona vivimos a lo larga de nuestra vida la experiencia de lo cotidiano y de lo repetido semanal, mensual y anual; pero la vida también está jalonada por experiencias fuertes y extraordinarias: nacimiento de los hijos, muerte de los que nos dieron la vida, separación de amigos y amigas, enfermedades graves, etc., que son una auténtica llamada a crecer como personas.

El verdadero encuentro con Jesús no podemos cifrarlo en momentos puntuales: bautismo, primera comunión, boda o en días esporádicos de invitaciones familiares, fiestas del pueblo, funerales de costumbre social. Jesús sale a nuestro encuentro en los tiempos en que afrontamos la vida con la responsabilidad de personas adultas.

Pasa como en los ordenadores, que, para que funcione, alguien debe haber introducido unos datos, pues solo puede salir lo que previamente se ha metido. Actualmente parece que estamos más preocupados en meter en la cabeza (para saber) y en las manos (para hacer) que en el corazón. Por eso, nuestro corazón se va llenando sin darnos cuenta con lo que vemos en la tele, oímos en la calle, leemos en revistas y periódicos y nos proponen los famosillos y famosillas de turno.

Maestros, adultos, acompañantes de procesos, madres y padres, en definitiva, personas preocupadas y ocupadas, en tiempos y en proyectos, por educar la mirada, el corazón y la manera de actuar con uno mismo y con los demás son, los constructores de personas adultas, con capacidad de afrontar el futuro.

Así lo hace Jesús con sus seguidores: se pone delante como buen pastor, les conduce hacia fuentes tranquilas donde repara sus fuerzas, les llena de vida (savia) y les invita a permanecer unidos a Él y entre ellos.